

EL NUEVO NACIMIENTO

¿Qué
significa?



El nuevo nacimiento

¿Qué significa?

Hacerse cristiano

Es común leer o escuchar de personas que dicen ser cristianos “renacidos”. Pero me pregunto si la mayoría de la gente realmente entiende lo que significa ser nacido de nuevo. Quisiera explicártelo.

La Biblia es realmente clara en cuanto a los requerimientos para hacerse cristiano. No es simplemente asistir a la iglesia, llevar una conducta moral, criarse en un hogar cristiano, o saber lo que la Biblia dice acerca de Jesucristo. La única manera de hacerse cristiano es establecer una relación personal con Jesucristo mediante el nuevo nacimiento.

Para los inconversos les es muy difícil entender el nuevo nacimiento. Cuando Cristo le dijo a Nicodemo que debía nacer de nuevo para entrar en el reino de Dios, Nicodemo quedó asombrado:

—¿Cómo puede un hombre nacer de nuevo siendo viejo? —preguntó—. ¿Puede

acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? (Juan 3:1-21)

Nacer de nuevo

Así como una persona llega a ser parte de una familia humana a través de un nacimiento físico, llega a ser parte de la familia de Dios a través de un nacimiento espiritual. Cristo le explicó a Nicodemo cómo funciona este nacimiento espiritual y el efecto que tiene en la vida de una persona: “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.”

No podemos ver el viento, pero sabemos que está allí por su sonido y sus efectos. De igual manera, no podemos observar el nuevo nacimiento. Sin embargo, sabemos que ha sucedido debido a los cambios morales y espirituales que produce en la vida de una persona.

La percepción espiritual

Nacer de nuevo es como cuando un ciego recibe la vista. Se le abre todo un nuevo mundo. Cosas que antes no podía percibir o apreciar —como las flores, los pájaros, las abejas, los árboles, los animales, los apacibles lagos, los caudalosos arroyos o las puestas del sol sobre

el mar—, ahora lo dejan sin aliento. Cuando a una persona se le abren los ojos espirituales, a ella también se le abre todo un nuevo mundo.

Cuando Adán y Eva pecaron, fueron cegados espiritualmente. Y no sólo eso, sino que su rebelión hundió a toda la raza humana en la oscuridad espiritual. Debido a que una persona inconversa está en un estado de oscuridad espiritual, no puede percibir o apreciar las cosas espirituales. Lo espiritual se puede percibir sólo por la persona que tiene sus sentidos espirituales restaurados; el que ha pasado de oscuridad espiritual a luz espiritual; de muerte espiritual a vida espiritual (1 Pedro 2:9).

De las tinieblas a la luz

¿Por qué algunas personas pasan de tinieblas y muerte espiritual a luz y vida espiritual mientras que otros no? Jesús dio una explicación: “La luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.” Algunas personas no quieren saber la verdad acerca de Dios, Cristo, el pecado, o la salvación porque esto las hace sentir incómodas.

Un profesor universitario una vez dijo: “Solía pensar que mi dificultad con Jesucristo era intelectual. Ahora que he estudiado su vida

y analizado la evidencia de su deidad, he concluido que mi dificultad con él no es intelectual sino moral. Para ser honesto, al momento no soy un discípulo de Cristo porque no quiero que me cause ningún inconveniente." A pesar de su incredulidad, al menos fue honesto sobre su dificultad con Cristo.

Cuando Adán y Eva pecaron, se escondieron entre los árboles del huerto. No querían encontrarse con Dios después de lo que habían hecho. El hombre se ha estado escondiendo de Dios desde entonces.

Una gran diferencia entre el que ha nacido de nuevo y el que no ha nacido de nuevo es que el primero ha sido iluminado espiritualmente, y el otro no. Uno camina en la luz; el otro anda en tinieblas.

Pasar de la muerte a la vida

Otra diferencia es que uno ha recibido vida espiritual y el otro no. Uno está vivo en Cristo; el otro está muerto en sus delitos y pecados. Adán y Eva murieron espiritualmente cuando ellos pecaron. Este estado de muerte espiritual sigue hasta que la persona es vivificada por el Espíritu de Dios.

Después de haber nacido de nuevo, un joven creyente exclamó: "Fui al altar como

una vela sin luz. No había significado ni propósito en mi vida. Pero mientras estaba arrodillado en oración sucedió algo. Dios tocó mi corazón. Él encendió mi vela. Ahora todo es diferente. La muerte espiritual fue reemplazada por vida espiritual. Fue sembrado en mi corazón un gran amor por Cristo. Nunca más volveré a ser el mismo."

Cuando una persona llega a Cristo, le suceden cambios morales y espirituales increíbles. Las cosas espirituales que antes parecían irrelevantes e inútiles, de repente tienen importancia. Los placeres mundanos que antes eran tan importantes ahora pierden su encanto. Las cosas viejas pasaron; ¡todas son hechas nuevas!

Esto es lo que Dios prometió cuando dijo: "Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros." También dijo: "Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré." Es lo que sucede cuando Dios pone su amor en nuestros corazones (Ezequiel 36:26; Hebreos 8:10).

Recibir un nuevo corazón

El nuevo nacimiento no es una reforma causada por el hombre. No es dar vuelta una página y comprometernos a ser mejor. Es el

cambio que Dios produce en el corazón del hombre desde su interior hacia el exterior.

Un grupo de barberos, con la intención de mostrar su verdadero espíritu cristiano, tomaron a un vagabundo de la calle y le dieron un corte de cabello, un baño y una afeitada. Luego lo vistieron con un traje nuevo, le pagaron tres meses de alquiler en un apartamento, y le regalaron 250 dólares para hacer un nuevo comienzo en la vida.

Sin embargo, tres días después, el hombre se hallaba tirado en la calle con traje y todo. Su misión había fracasado. ¿Por qué?

Ellos asearon al hombre en su exterior. Lo sacaron de la calle, pero no pudieron sacar la calle del hombre. No pudieron cambiar las pasiones de su corazón. Sólo Dios puede hacer eso.

Una transformación sobrenatural

Ser cristiano no es simplemente creer las doctrinas bíblicas, ir a la iglesia o tener conceptos correctos acerca de Jesucristo. Ser cristiano significa también que Cristo vive en nuestro corazón y produce maravillosos cambios de adentro hacia afuera. Los borrachos abandonan la borrachera, las prostitutas recuperan su virtud, los ladrones se vuelven

honestos, los tacaños se vuelven generosos, los mentirosos se vuelven sinceros, los gruñones se vuelven amables, y los odiosos se vuelven bondadosos. La salvación no es una mejora personal; es una transformación completa, una conversión. Antes de la conversión, al hombre no le agrada lo que a Dios le agrada. Pero después de la conversión, le agrada lo que a Dios le agrada. "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17).

Satanás trata de convencer a las personas que no necesitan un cambio de corazón. Es cierto que hay gente muy noble. Pero todos, por más nobles que sean, necesitan el perdón de Dios y una transformación interior. La vida espiritual comienza únicamente cuando Cristo entra en el corazón.

El nuevo nacimiento es como cuando una oruga se transforma en mariposa. Un gusano feo se hace crisálida y después sale una bella mariposa. ¿Es la misma criatura que era antes? Sí, pero obviamente ya no es una oruga. Ha ocurrido una gran metamorfosis, una transformación.

Algunas personas piensan que necesitan arreglar su vida antes de venir a Cristo.

Pero es tan imposible para nosotros cambiar nuestra naturaleza pecaminosa como lo es para un leopardo cambiar sus manchas. Sólo Dios puede regenerar nuestros corazones. Él no nos pide que nos cambiemos a nosotros mismos. Nos invita a venir tal como somos. Él hará lo demás.

Algunas personas tienen tremendas experiencias emocionales cuando vienen a Cristo y son renacidos. Otros sienten poca emoción, o ninguna emoción. Quizá ni recuerden el momento exacto en que entregaron su corazón a Cristo, pero saben que lo hicieron. Lo saben porque confían en Cristo y le sirven con gozo y paz en el corazón.

Nacer del Espíritu de Dios

La conversión se parece al viento. Para algunos viene como una suave brisa; a otros como un potente huracán. Para algunos es una experiencia tierna y tranquila; para otros es algo muy dramático. Lo importante es que Cristo llega desde afuera y entra para morar en tu corazón.

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12). Recibir a Cristo significa que uno rinde su

voluntad propia e invita a Jesús a tomar control de su vida.

A través de los siglos Dios ha estado invitando a las personas a venir a Él. Aquellos que se han acercado han sido renacidos por su Espíritu Santo; han recibido su perdón, gozo, y paz en sus corazones.

En el siglo tercero, Cipriano (obispo de Cartago) escribió a su amigo Donato: "Es un mundo malo, Donato, un mundo muy malo. Pero en medio de todo esto, he descubierto a un grupo de personas apacibles y santas que han aprendido un gran secreto. Ellos han encontrado un gozo que es mil veces mejor que cualquier placer de nuestra vida pecaminosa. Estas personas son menospreciadas y perseguidas; pero no les importa. Son dueños de sus almas. Han vencido al mundo. Son cristianos, Donato, y yo soy uno de ellos."

Esta es una de las confesiones más maravillosas que una persona jamás pueda hacer. Yo también soy uno de ellos. ¿Y tú?

—Ralph Woerner, adaptado y publicado con permiso de Promise Network, www.answermagazine.com